

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.	LA REDACCION Y ADMINISTRACION,	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.	Calle de Fonollar, 24 y 26. Se publica los Jueves.	En Lérida, Administracion de
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.		El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.—
Extranjero y Ultramar: un año, id. . 8 ptas.		Madrid: Almagro, 8, entr. derecha -Alicante: S. Francisco, 28, dup ^o

SUMARIO.

El Espiritismo refutando los errores del catolicismo romano. XLI.—¿Quién es el mas pobre?—La soledad mútua. IV (Conclusion.)—Las alas.—Pensamientos.

EL ESPIRITISMO REFUTANDO LOS ERRORES DEL CATOLICISMO ROMANO.

XLI.

Dice un sábio y es muy cierto, que con la luz de la inteligencia se puede inquirir la verdad del infinito; esto tratamos nosotros de hacer; esforzamos nuestra imaginacion para encontrar el por qué del por qué.

Creemos que las luchas son las sacudidas del progreso; pensamos que luchar es vivir; es decir, luchar moralmente, porque los asaltos y los combates los creemos incompatibles con el hombre civilizado. La guerra es el crimen de la sociedad y estamos muy conformes con lo que dice Victor Hugo: *guerra á la guerra*.

Creemos que la verdad no necesita la pompa del culto externo; lo único que es necesario buscar es la revelacion del verdadero culto religioso apropiado á la lógica y á la razon.

Nuestra época positivista por excelencia necesita una religion despojada de formalismo, grave, digna, severa, esencialmente realista, matemática por decirlo así. Los ángeles buenos y malos, los elegidos y los bienaventurados, han de ser necesariamente sustituidos por obreros amantes del trabajo, por espíritus fuertes, decididos en la lucha, y resignados en la prueba; por almas generosas, que ya se encuentren encarnadas en la tierra, ora estén desprendidas de la envoltura material, trabajen activamente en su progreso, y en hacer progresar á las generaciones pasadas, presentes y venideras; por esto la obra del señor de Manterola titulada *El Satanismo ó sea la cátedra de Satanás combatida desde la cátedra del Espiritu Santo* nos parece un eco del pasado, una sombra de ayer, que se adelanta entre las realidades de hoy, para contarnos la historia de lo que fué. Es la voz de la tradicion que resuena en el espacio. ¿Encontrará eco en el positivismo del siglo XIX? lo dudamos. Hoy no es ayer, ¡se piensa de tan distinta manera de ayer á hoy! Escuchemos al señor de Manterola en la página 749 del «Satanismo:»

«La injuria hecha á Dios es infinita, porque la injuria se mide siempre por la majestad de la persona ofendida; así que un acto mismo injurioso, es más ó menos grave segun es más ó menos alta la posicion gerárquica, ó el mérito personal de aquel á quien se ofende.»

El señor de Manterola (eco de ayer) cree que el hombre puede injuriar á Dios; en cambio un libre pensador de hoy esclama así:

«Dios no puede perdonar, porque no hay ningun hombre con poder bastante para ofender á Dios,» y estamos muy conformes con la opinion del sábio.

¿Qué es el hombre para llegar á Dios? si la distancia que media entre el Criador

y sus criaturas, es incalculable! ¡No hay matemático en el mundo que pueda medir el infinito!

Pero la escuela ultramontana forja un Dios pequeñito, al alcance de nuestras miserias, y en contacto con nuestras debilidades. Para ella, el microscopio es el objeto mas útil que hay en la Creacion, es el invento mas portentoso que ha podido hacer el hombre, penetrando con él, en el mundo de lo infinitamente pequeño.

El ultramontanismo á todo le pone un límite, todo para esa escuela tiene un fin aproximado, para ella las ruinas es el estado normal de cuanto existe; y hasta el progreso, que es la palabra de Dios, palabra que resonará siempre, voz que no puede extinguirse, aliento que es el alma de los mundos, hasta el gérmen eterno de la vida trata de agostarlo el señor de Manterola diciendo en la página 737 del «Satanismo:»

«Pero entonces dice Allan Kardec, contrariais la ley del progreso en las almas;» pues es claro que contrariamos el progreso eterno de las almas, porque la idea del progreso y la idea de la eternidad son contradictorias: el progreso no puede ser eterno; el progreso algun fin ha de tener, y ese fin no puede ser otro que la aniquilacion, que es la muerte de todo progreso; y cómo la aniquilacion no puede defenderse ni en la escuela de la religion ni en la escuela de la filosofia, no queda mas que la eternidad; ese progreso eterno que habíais soñado es una enorme torpeza, es un absurdo monstruoso; y por eso debíamos oponernos á la insensata doctriua del progreso eterno de las almas. El progreso de las almas termina allí donde termina el período de la prueba; allí termina su única existencia sobre la tierra; desde entonces ya no se habla de progreso ni en el cielo ni en el infierno: la Virgen Santísima no puede aumentar ya ni un grado de mérito, por consiguiente, ni un grado de gloria: el réprobo en el infierno no puede aumentar un grado de su criminalidad, y por consiguiente ni un grado de su pena: no hay progreso ni en el bien ni en el mal; no hay más que la eternidad.»

¡La eternidad de la muerte!.....

¡La eternidad del no ser!.....

La eternidad del caos es la que quiere el señor de Manterola; dice que el progreso eterno que hemos soñado los espiritistas, es una enorme torpeza, es un absurdo monstruoso; y por eso deben oponerse, y se oponen los ultramontanos á la insensata doctrina del progreso de las almas.

¿Y qué mas insensatez que poner un límite á la accion suprema de Dios?

¿Hay algun hombre en el mundo que pueda definir lo que es Dios? Ninguno, absolutamente ninguno; toda la ciencia humana se detiene ante ese misterio.....

Ante ese problema!

Ante esa fuerza eterna!

Ante esa vida infinita!

Ante esa voluntad omnipotente!

Ante esa ley inmutable!..... que marca la rotacion de los planetas, y le dá instinto al insecto para crearse un albergue.

De Dios vemos los efectos; conjeturamos que existe una causa superior á todo lo creado; pero nada más..... Y de ese foco de sabiduría y de amor, del cual recibimos las irradiaciones, pero cuyo punto central no podemos fijarlo, hay hombres bastante aventurados para decir que no hay progreso ni en el bien ni en el mal; no hay mas que la eternidad.

Esa muerta eternidad, señor de Manterola, seria la negacion de Dios.

El quietismo del santo, y el anonadamiento del réprobo, es contrario á las leyes que rigen en la creacion; donde nada hay inmóvil, donde todo trabaja, donde los effluvios de la vida reaniman hasta las piedras.

Dice V. «el progreso no puede ser eterno; el progreso algun fin ha de tener, y ese fin no puede ser otro que la aniquilacion, que es la muerte de todo progreso.»

¿Y cabe el aniquilamiento en la obra de Dios, señor de Manterola?

¿Concibe V. la muerte de todo progreso en la naturaleza cuya renovacion y reproduccion es eterna?

¿Qué importa que un planeta pierda las condiciones necesarias para ser habitado, si mil y mil millones de mundos reaparecen en el espacio para ofrecer á los espíritus inmensos laboratorios donde puedan estudiar las fuerzas y las sustancias de que se compone la vida?

¿Tiene acaso el espíritu una sola existencia? Bien sabe V. que eso no puede ser; tiene V. talento sobrado para comprender que la reencarnacion es la síntesis de la vida; negar la reencarnacion es negar la existencia del hombre, es negar el trabajo y el progreso del espíritu, es negar en absoluto la luz.

El bello ideal del hombre en todas las edades ha sido esperar en el mañana; y el mañana del cielo, es inverosímil y monótono, el mañana del infierno es absurdo y horrible; y el mañana del progreso, es armónico, es grande, es sublime, es digno de Dios; porque el porvenir de la humanidad debe corresponder á la omnipotencia y á la misericordia del que con su aliento formó la luz.

El aniquilamiento de la vida, lo puede soñar el hombre en su delirio, pero nunca lo realizará Dios. La eternidad no es un tiempo muerto, es por el contrario una accion eterna, un trabajo incesante, un progreso indefinido. La eternidad es el tiempo, ¿y qué hacemos en el tiempo? trabajar; trabajar en la tierra, trabajar en la erracticidad, trabajar en mundos mejores, trabajamos siempre, porque el trabajo es la vida.

El límite de la perfeccion ningun sér lo ha poseido, porque entonces seria igual á Dios y Dios es único; y el extremo del mal tampoco se puede fijar. El Santo puede aumentar su gloria, y el culpable puede aumentar su culpa; la vida germina siempre, señor de Manterola; la aniquilacion no tiene razon de ser, como tampoco la tiene la existencia de Satanás por más que diga V. en su «Satanismo» página 766.

«Quien os lo digera, hermanos míos, la historia de Satanás es la historia del mundo, y la historia de la humanidad sobre la tierra, es enigma indescifrable, cuando no se conoce la historia de Satanás.»

«El ángel malo existe, y debe existir aun para los espiritistas. Dios creó el mundo de los espíritus ántes que el mundo corpóreo, porque segun ellos, el mundo de los espíritus preexistió al mundo material. ¿No pudo haber creado alguna naturaleza espiritual, algunos séres de esos mismos ya creados en el espíritu que no los destinase á informar el cuerpo? ¿Quién puede limitar la accion del Todopoderoso? Y si ese ángel, que ángel habria de ser en este caso el espíritu no destinado á la habitacion propia de un cuerpo; si el espíritu en uso de su libre albedrío puede pecar, como segun los espiritistas, pecan los espíritus encarnados; sinó repugna á la razon como demostráramos ayer, la eternidad de las penas. ¿Por qué razones queda demostrada la imposibilidad de la existencia de Satanás? Mas hoy no haré todavía la historia de Satanás, que este ha de ser asunto de la conferencia de mañana; vengo únicamente á preparar el terreno para esta historia con indicaciones que han de servirnos para la filosofía de la historia de Satanás, al estender en el mundo la supersticion y el fanatismo de la escuela espiritista.»

El espiritismo racional, señor de Manterola, no tiene tendencias ni á la supersticion ni al fanatismo; porque el trabajo de la filosofía racionalista es cultivar las plantas preciosas que regaron con su sangre los mártires de la historia.

Nosotros seguimos las indelebles huellas de los grandes reformadores de ayer; somos la ampliacion de la reforma; queremos el progreso universal, el reinado de paz sobre la tierra, la ley del amor código del mundo; queremos en fin la fraternidad en accion, y no pueden ser supersticiosos y fanáticos los que solo admiten á Dios como causa, á la creacion como efecto, y al progreso como intermediario entre Dios y el hombre.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

¿QUIÉN ES EL MAS POBRE?

Iba un niño por la calle
Sin zapatos y sin medias,
Con unos malos calzones
Y una camisa muy vieja,
Y este sencillo atavío
Eran todas sus riquezas;
Pero la madre Natura
Le otorgó por recompensa
Unos ojos expresivos
Del color de las turquesas,
Una boca pequenita
Nido de coral y perlas;
Una frente alabastrina
Cual la nevada azucena,
Y rosas en sus mejillas
Le dejó la primavera.
Sobre sus hombros flotaba
Espléndida cabellera,
Y eran del color del oro
Sus delgadísimas hebras:
Era un niño encantador
En medio de su pobreza,
Y hacia seis años que estaba
En este mundo de penas.
Aunque era corta su edad
En su carita risueña
Se notaba un algo triste....
Ese algo de la miseria.
Llegó el niño ante un palacio
Que entre jardines se eleva,
Defendido y rodeado
Por una artística reja.
El con gracioso donaire
Encaramóse por ella,
Diciéndole al jardinero
Que trabajaba la tierra:
—Mira, escucha, dame pan,
Sino..... te tiro una piedra,
El hombre miró al chicuelo,
Diciéndole:—¡Ah! ¡buena pieza!
¿Con qué me amenazas? ¿eh?....
—No, te lo digo de veras,
Le dijo el niño riendo.
—Pero abre, ¡si tu supieras!....
Tengo un hambre que no veo;
Dame alguna cosa buena.
—Bueno, bueno; voy á abrir
Mas bájate de la reja,
Con cuidado, no te caigas
Y te rompas una pierna,
El niño bajó de un salto
Yendo á rodar por la arena,
Esclamando alegremente:
Abre, abre pronto y no temas;
El jardinero entreabrió,
Con cierto temor la puerta,
Cual si temiera á su amo

Que al verle, lo reprendiera,
Pero el pequeño mendigo
Tenia una atraccion inmensa
Para él. ¡Le gustaba tanto!....
Por su charla tan amena....
Que con placer le guardaba
Una parte de su cena,
Y el chicuelo agradecido
Le decia:—Mira, de veras,
Que te quiero, si, te quiero,
Te quiero mas que á mi abuela
Y el buen hombre sonreia
Diciéndole:—¡Ah! ¡buena pieza!
Me quieres porque te doy....
—Si que me das cosas buenas,
Pero mira, te querria
Aunque tú no me las dieras:
Y el niño le acariciaba
Sonriéndose con tristeza,
Y el pobre hombre le decia:
—¿Quiéres trabajar la tierra?
—Sí, sí, cuando sea mas grande,
Ahora no puedo, mi abuela
Quiere que yo la acompañe
A la puerta de la iglesia;
Y en estas conversaciones
Pasaban horas enteras.
Ya hemos visto que el chiquillo
Habia franqueado la puerta,
Cuando de pronto una dama
Con una niña pequeña
Se le acercó al jardinero,
Diciéndole con dureza:
—Ya no es la primera vez
Que cometes la imprudencia
De hacer que entre este muchacho
En el jardin; ¡que vergüenza!
¡Un chico descamisado
Cruzando mis alamedas!
¿A qué vienes aquí, dí?
No será tu intencion buena,
Dijo mirando al pequeño.
Este con santa inocencia
La dijo:—No te incomodes,
Porque este me da su cena;
Anda, dámela y me iré
Que tengo que ir por mi abuela.
La dama, (aun á pesar suyo)
Se fijó en la gentileza
Del niño, y se sonrió
Diciendo:—bien, que no vuelva
A verte mas por aquí
Vamos, Juan, dale tu cena.
El jardinero se fué
Y en esto llegó á la puerta
Del palacio, una mujer
Que tenia cara de enferma,

Con dos niños en sus brazos:
Parecian de la miseria
El símbolo, cadavéricos,
Una palidez intensa:
Había dejado en sus rostros
De amargo dolor la huella.
Sus harapientos vestidos
Cubrían sus cuerpos á medias;
Y la mujer tiritaba
Cual si una fiebre violenta
La dominára; sus hijos
Al estar junto á la reja,
Se agarraron á los hierros,
Y su madre con voz tierna,
Dijo: ¡Ah! ¡señora!.... señora...
Mire V. que horrible pena;
¡Tengo dos hijos sin padre,
Por qué este murió en la guerra!
¡Una limosna por Dios!
¡Mirame usted! ¡estoy enferma!
—Pues váyase al hospital,
Dijo la dama con flema;
Ya estoy cansada de pobres,
Y de historias, y de penas.
Salió en esto el jardinero,
Y le dió al niño su cena:
Y este le dijo:—Abre pronto,
Antes que se vaya esa.
Abrieron, y aun la mendiga
Miraba triste á la puerta
Cuando el niño salió, y dijo
(Acercándose á la enferma):
—Parte esto con tus hijitos,
Que es una cosa muy buena;
Y el niño entregó gozoso
A la pobre su merienda.
Y sin esperar las gracias
Con graciosa ligereza
Echó á correr, temeroso
Que aun la dama le riñera.
Esta, al ver aquella accion
Acarició a su pequeña,
Para ocultar de su rostro
El rubor de la vergüenza:
En aquel sagrado instante,
Escuchó de su conciencia,
Voz profunda que le dijo:
¡Hoy los mendigos te enseñan!
Volvióse á su jardinero
Diciéndole:—cuando vuelva
Ese niño, házle pasar
Porque ha hecho un accion muy buena.
El jardinero gozoso
Le dijo:—¡Si usted supiera!...
¡Ese niño tiene un alma!
—Sí; mas grande que la tierra;
Dijo la dama y se fué

Cruzando las alamedas.
¡Entre aquellas dos criaturas
La una en fastuosa opulencia,
Y la otra cruzando el mundo,
Sin zapatos y sin medias,
Sirviendo de lazarillo
A su desgraciada abuela,
¡Pobre sér abandonado
En el caos de la miseria!
¡Sin instruccion! ¡sin amparo!
Parecido á una hoja seca
Que el huracan arrebató,
Y que la toma y la deja?
Así era del pobre niño
Su desgraciada existencia,
Pero en medio de aquel fango
De aquel alma la pureza,
No se manchó con la escoria
Egoista de la miseria:
Que en el pobre hay egoismo
Por lógica consecuencia.
¡Oh! cuando estos dos espíritus
Dejen mañana la tierra
Ella vestirá de luto,
El llevará luz inmensa,
Y á su encuentro le saldrá
Aquella mujer enferma;
Aquella que cuando niño
El consoló su miseria,
Dándole cuanto tenia.
¡Benditas las almas buenas!
Fotografiada en la luz
Hallarán aquella escena:
La rica dama mirando
Con desprecio á la pobreza;
¡Y el pobrecito mendigo,
Quedándose sin su cena!
—¿Cuál de los dos es mas pobre?
Les preguntará la enferma,
¿El que se queda sin nada
Por consolar la miseria,
O el avaro que se guarda
Con torpe afan su riqueza?
¡Oh mendigos de este mundo!
Benedicid vuestra pobreza;
Si sois buenos y sensibles,
¡Teneis la mejor riqueza!
Que el que dá lo necesario
¡El sér eterno lo premia!
¡Niño que yo encontré un dia
Sin zapatos y sin medias!
¡Tu espíritu resplandece
Con irradiacion inmensa!
¡Benditos sean los pobres
Que tienen el alma buena!
¡Bendito el niño mendigo
Que dió á otros niños su cena!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



Amados lectores
(Leer el 69)

LA SOLEDAD MÚTUA. (1)

~~7~~
~~IV~~
(Conclusion).

—¡Por Dios, Avelina! exclamó Nuñez con impaciencia; no diga V. esas sandeces; forme V. una idea mas alta de Dios, y no martirice mas á Javier que harto desgraciado lo ha hecho V. con su fanatismo haciéndole vivir solo toda su vida.

—Yo tambien he vivido sola; *la soledad mútua*, como V. dice, es la que ha reinado en mi casa.

—Y lo que yo extraño, replicó Nuñez, es que Javier no la haya á V. dejado completamente sola hace muchísimo tiempo.

—No sé para que queria yo ver á V., cuando sé que para V. soy la mujer mas mala del mundo; contestó Avelina con acento tristemente irritado.

—Eso es decir por decir, V. sabe muy bien que yo la quiero, y que le he dicho mas de una vez las virtudes que la adornaban, y los defectos que poseia; que son mas los segundos, que las primeras. V. cree que una mujer es buena porque siendo niña la encierran en un convento léjos de toda lucha, y cuando sale al mundo protegida y aconsejada por su confesor se case por egoismo, para tener un hombre que la mantenga y creerse con derecho de criticar á infelices mujeres que pasan su juventud rodando por los talleres luchando con la miseria y si caen..... es despues de haber sufrido todas las asechanzas de la vida. V. se cree buena porque no le ha faltado á su marido, y aunque no lo ha amado, no ha pensado en otro; y esto Avelina, no es una virtud, no es una gracia, es un deber que se debe V. á sí misma.

Avelina le miró y le dijo:—Con V. no puedo enfadarme; me dice V. unas cosas.....

—Le digo la verdad, Avelina; y se la digo porque la quiero. V. no es mala, pero tampoco es buena; en V. no hay una gran dosis de ternura, y donde no hay un gran sentimiento, no hay corazon.

—Así, así, fuerte, fuerte; dijo Julia riéndose, cogiendo las manos de Avelina entre las suyas.

—Donde hay hoyo es donde hace falta echar tierra, dijo Nuñez con gravedad; Avelina no es mala, no; pero está mal conducida, y es preciso para salvarla del abismo, que yo la diga la verdad. No la quiere á V. bien quien la aconseja que se separa de su marido porque este sea espiritista. Vamos á ver, que le parece á V. la vida que llevan Julia y Enrique?

—Que se la envidio, porque para ellos no hay penas.

—Pues mire V., el que quiera ser sábio que estudie, que lo que mucho vale mucho cuesta. Ya ve V. el entusiasmo que hay en esta casa por el espiritismo; pues cuando murió Lopez, Julia estaba plenamente convencida que Enrique se habia vuelto loco porque decia que veia á Lopez, y Amalia puede decir cuantas veces le ha dicho Julia:—¡Jesús! parece mentira que tú que eres tan formal, creas en esas paparruchas y en esas simplezas de los espíritus; pues bien, cuando Julia despues de casada le oyó decir á Enrique que veia á su madre, y ella decia:—No puede ser, porque yo no la veo, y tuvieron algunos lijeros altercados; pero mejor es que ella le esplique las cuentas que se hizo.

—Yo, dijo Julia, confieso mi delito. Cada vez que decia Enrique que veia á su madre, me daba un miedo que me moria; y traté de disuadirlo de sus ideas; pero cuando él me dijo muy sério:

—Julia, no seas niña, veo á mi madre como te veo á tí, y siento que tu no tomes parte en mi alegría, y abrigues temores ridículos impropios de tí.

(1) Véase el núm. 14 correspondiente al dia 19 del próximo pasado febrero.

Estas palabras me hicieron pensar mucho, muchísimo, en pocos momentos vi levantarse una nube en el horizonte clarísimo de mi felicidad, aquella diversidad de opiniones me parecía un principio de soledad, y aquel mismo día cuando él se marchó á la oficina, salí y compré las obras de Kardec; cuando vino Enrique y las vió en mi costurero me dijo:

—¿Quién te ha traído estos libros? Estas serán cosas de Amalia.

—Nó, le dije yo, he salido á comprarlos, porque no quiero que temores ridículos me separen un momento de tí.

Enrique por toda contestacion me estrechó en sus brazos diciéndome: Mi madre estará contenta de tí; y desde aquel día leemos, y estudiamos, y nada me separa de mi marido, y aunque yo no tengo mediumnidad ninguna, veo que el espiritismo es una verdad; y si unidos estábamos ayer Enrique y yo, mas unidos aun estamos hoy, y su madre que tanto miedo me inspiraba antes, ahora me sirven de mucho sus consejos, porque se comunica con Javier y tengo un placer muy grande en hablar con aquél sér tan querido; y todo este bien lo he alcanzado por no seguir en mis trece de reirme de los espiritistas; y si no hubiera estudiado esta cuestion, es muy fácil que Enrique viendo á su madre y teniendo algunas nociones de espiritismo hubiera tratado de ir á centros espiritistas, y hubiese ido solo ó con amigos pero no conmigo, y así, el centro lo tiene en su casa, y si alguna vez vamos á las sesiones de la Espiritista Española vamos juntos, porque no quiero que la *soledad mútua* se apodere de nuestra felicidad, y esto mismo debias tu hacer, la mujer debe ser la *verdadera mitad* de su marido en cuerpo y en alma.

—Sí, Avelina, replicó Nuñez; V. debe estudiar las obras espiritistas, y sino quiere estudiarlas las deja, y viva tranquila en su casa queriendo á su marido, educando á sus hijos, y emancipándose de esa humillante tutela que impone el confesionario. Si hay hombres buenos en el mundo, crea V. que su marido es uno de ellos; y cuando tenga V. dudas sobre cualquier asunto, consulte con él pidiéndole su opinion; que el leal consejo de un hombre honrado, vale mas que todas las absoluciones de los santos padres de la iglesia.

A V. le aconsejan que se separe de su marido para decir ellos mañana:— ¡Mirad las consecuencias del espiritismo! ¡mirad! ¡mirad! dirán los claricales con acento dolorido. ¡Este matrimonio! que vivia tan feliz..... ha sido disuelto por la influencia diabólica de los malos espíritus!.....

Y en realidad ni han sido ustedes nunca felices, ni los separa el espiritismo y únicamente los desune la intolerancia de un vicario de Cristo y el torpe fanatismo que la domina á V. que la hacen creer en lo que ya no creen ni los niños. V. dice que la *soledad mútua* reina en su hogar; y yo le digo, *que al que tiene cama, y duerme en el suelo, no hay que tenerle duelo.*

—Y si Javier me quisiera verdaderamente, creo yo que por darme gusto aun que creyera en esas cosas de los espíritus, ¿no podia dejarlo un poco y no que mientras mas me opongo, él mas se empeña en seguir con las suyas?

—¡Ah! ¿no sabe que V. ha ido sacando en ese corazon la condescendencia? No se queje V. del fruto aunque le parezca amargo; y gracias puede V. dar que Javier se contente con hablar con los muertos, y no se acuerde de hablar con los vivos, que hay muchas mujeres en el mundo con circunstancias especiales para distraer á los séres que se hastian de su íntima soledad.

Créame V., amiga mia, nunca es tarde para ser feliz, y V. puede serlo con solo querer.

En aquel momento llegó Javier, y Avelina al verle se levantó, miró á Nuñez como diciéndole, sigo tu consejo, y le dijo á su marido:

—Mira, la tarde está muy buena, si quieres, podíamos ir los dos al colegio por los niños.

Su esposo la miró sorprendido y se volvió á mirar á Nuñez preguntándole con su mirada qué cambio era aquel.

Gaspar se hizo el desentendido, y Avelina que tiene la buena condicion de com-

prender al vuelo, y de ser franca contestó á la muda pregunta de su marido diciéndole:
—Sí, sí; ha pasado lo que te figuras; hemos hablado Nuñez y yo de muchas cosas; dice que aun puedo ser feliz, que *la soledad mútua* yo la he creado en casa, que sé yo lo que me ha dicho; y entre todos me vais á volver loca.

—Vámonos por los niños Avelina, dijo Javier con cierta gravedad. Tú has sido hasta ahora una niña mal criada y ¡ojalá! que Nuñez consiga hacer de tí una mujer, le debería entonces mas que la vida.

La voz de Javier tenia una inflexion tan triste, y tan conmovedora, que hasta Avelina se conmovió, y le dijo tratando de sonreír:

—Bueno, pues si soy una niña toma las cosas como de quien vienen, y ten paciencia, que ya creceré.

Javier miró á Nuñez, y éste le dijo riéndose:

—La *soledad mútua* es la *filoxera* que destruye la cepa de la familia, trabajemos todos á ver si nos vemos libres de esa funesta plaga.

—Y tanto que nos veremos, exclamó Julia; dejad que ahora me voy con vosotros y nos iremos á esperar á Enrique, y por el camino os daré instrucciones á los dos.

—Sí, sí; vamos todos, dijo Javier; Amalia y Nuñez deben ser tambien de la partida; cuando soy feliz me gusta verme rodeado de mis buenos amigos.

—¿Y ahora eres feliz? le preguntó Avelina con graciosa sonrisa.

—Pregunta al ciego si es dichoso al ver la luz, contestó Javier con ternura.

Salimos todos y Nuñez nos dijo:

—Recuerde V. cuanto hemos hablado y escriba sobre la *soledad mútua*, que es la lepra que corroe á la sociedad.

Conclusión

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LAS ALAS.

Todo era noche sombría,
En la cóncava region
Del cénit. la Perfeccion
Como una estrella lucía,
Yo miré y dije:—Alma mia!
¿Cómo sin alas volar
A tan excelso lugar?.....
Y con temores insanos
Cubrí la faz con las manos
Y principié á sollozar.

Una música lejana
De mi duelo me sacó;
Miré, y ví que se tiñó
La noche de rosa y grana;
Y una beldad soberana
Le dijo á mi voluntad:
—Yo calmaré tu ansiedad
Y alas te daré si quieres.....
Y yo la dije:—¿quién eres?
Y dijo:—LA CARIDAD.
S. S.

El 26 de febrero se entregó al cobrador de la Junta de ausilios de Gracia, para los obreros sin trabajo, 400 reales: 40 de un espiritista de Mérida, Yucatan; 30 del Centro espirita de Monistrol, y 30 del Centro de la Buena Nueva de la villa de Gracia, y suplicamos á las almas buenas que se acuerden de los muchos desgraciados que mueren lentamente de inanición.

PENSAMIENTOS.

Siempre que nos sentimos dominados por la agitacion moral, queremos buscar el descanso en la agitacion fisica. Si un hombre no se moviera de un sitio para otro cuando se halla combatido de interiores luchas, estallaria su cabeza como la máquina de un vapor comprimida.—*Carolina Coronado.*

Asi como el génio crea, consagra el vulgo.—*Cecilia Fic.*

Hay inteligencias inquietas para las cuales la inaccion es un suplicio, y el reposo un oprobio.—*Jorge Sand*

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.^a, Triunfo, 4.